

¿Bailamos?

Maycols Lovo Salgado (Nicaragua)
Lic, en Agronegocios, artista integral, bloguero

A la memoria de Ricardo Ramos Paredes (q.e.p.d), quien nunca podrá escribir su historia pero que tampoco hará falta, sus méritos, sacrificios, excelencia y carisma lo hicieron por él.



En el *Rancho Alegre* me parió mi mamá, nuestra casa, entre Mozonte y Ocotal, entre aquí y allá. Tuve una niñez tranquila, marcada por el campo, lo silvestre, lo pequeño de nuestro mundo y lo grande de las ideas. Nací en medio de la guerra, entre migraciones y decisiones ajenas, y viví lo insignificante de ser humano en el camino de una herida naturaleza.

Mi mamá, de los potreros a mega ciudades, de caballos a autopistas, huyendo se fue del Mitch y de la economía damnificada, un cambio para ella enfrentado con un valor y tenacidad aún para mi desconocidos, pero invaluable ejemplos para

lo que me deparaba después. Vagabundo, sin futuro y siendo peso muerto, decidimos ella y yo que lo mejor para mí era que de Ocotal buscara autosustento en Managua, de lo que fuese, con el apoyo de su tía. Mis bravuconadas hicieron lo suyo, no funcionó la idea, y hasta lo más profundo de *El Oriental* acudió en mi ayuda un hombre que años anteriores conocí en Ocotal, el maestro de mi maestro de danza.

Con este fracaso a costas y sin más camino que el de regreso a mi pueblo, este hombre me convenció que había algo más para mí: estudiar en una universidad pública, casi gratis, en Managua. Y así fue, no me pregunten cómo, pero gracias a las gestiones imposibles de *La Vicky*, a que encontré por casualidad a un viejo amigo que me diera posada y al sobre esfuerzo de mi mamá, pasó lo prometido: me recibió la UNA, el lugar donde este *almeperro* encontró su camino. Y yo, a bailar con todo, a cantar a todo pulmón y coger esta oportunidad por los cuernos, agradecerla dando todo.

No todo estaba dicho, claro. Ser bailarín de la UNA era sinónimo de ser maricón, víctima de los estereotipos y la ignorancia de muchas autoridades, personal, estudiantes y maestros de la universidad. Éramos los numeritos especiales que sin pena ni gloria daban tres minutos de color a protocolarios y rutinarios eventos, nada más. Ante tales desafíos y la terquedad de los artistas hizo que nuevos talentos nos sumásemos en masa a darle otro giro al asunto, más grande, de mayor calidad y que pronto a contra corrien-

te los artistas fuésemos más allá de las fronteras y la calidad que se nos decía, y pudiésemos ser la cara más humana, nacional e íntima de nuestro pueblo, de Nicaragua.

Me dedique a ser alumno monitor, activista anti UNEN de *Yasser Martínez*, a “defender” el 6% bajo lacrimógenas y balines; bailarín, músico y hasta ayudante en la Extensión Cultural, y claro, también fui estudiante. Lo que aquí dejo de último dicen que debió ser siempre lo primero, y aunque probablemente así tuvo que haber sido, lo cierto es que, tanto ocupar mi tiempo me valió para que luego de dos años de *paracaídas* en el internado me ganase la beca interna, y más allá, para encontrar la fuerza para dedicar incontables horas a mi vida laboral.

Seis años y cincuenta libras después regresé a la UNA, para encontrarme con que Agrogocios es una de las carreras hoy más codiciadas, que muchos de mis compañeros monitores encontraron su camino como docentes y que los subvalorados grupos de danza y de música de los que alguna vez fui parte constituían hoy, junto a un fuerte y diverso grupo de *Teatro Quigüina* y los –relativamente– nuevos *Karebarro*, el orgullo y cara de nuestra Universidad, desde las montañas místicas de Bosawás hasta el sagrado escenario del Teatro Nacional Rubén Darío.

Haber formado parte de tal generación de artistas y estudiantes que hoy son el resultado de las no perfectas pero excelentes políticas culturales y educativas, basadas en la integralidad del aprendizaje en la integridad del ser, es uno de mis grandes orgullos; y aunque la gripe porcina se robó mi ascenso al estrado para recibir mi título de *Licenciado en Agronegocios*, haber compartido el escenario por última vez este 2013 con tantos bailarines, teatristas, músicos y demás, me recordaron como las cosas que otros ven simples pueden ser la llave para llevarte a la

plenitud profesional, personal y humana.

Yo no creo mucho en la buena suerte, si no en las buenas personas que te dan oportunidades y, que cada uno, decidimos que hacer con ellas y cuanto dar de nosotros. Los resultados serán proporcionales o mayores a esta entrega. El arte y sus disciplinas no solo son un camino, son también oportunidades.

Lic. Maycols Lovo Salgado
mlovos.info

